

de "esta nueva raza" configuran el tipo del gaucho mirado desde la ciudad del siglo XVIII. Después de los textos se multiplican en la copiosa literatura de los viajeros. Concolorcorvo, en su célebre "Lazarillo de ciegos caminantes", dice: "los gauderios o gauchos, son unos mozos nacidos en Montevideo o en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestidos, procuran encubrirse con uno o dos ponchos de que se hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohada la silla. Se hacen de una guitarrita que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas que estropean y muchas sacan de su cabeza que regularmente ruedan sobre amores. Se pasean a su albedrío por toda la campaña y con notable complacencia de aquellos semibárbaros colonos, comen a su costa y pasan las semanas enteras tendidos sobre un cuero, cantando y tocando. Si pierden un caballo o se lo roban, le dan otro o lo toman de la cam-

paña, enlazándolo con un cabresto muy largo que llaman rosario". Y así podríamos seguir citando a Doblas, Azara, Alvear, Aguirre, Oyarvide y Lastarria. Los documentos oficiales de la época no son menos numerosos que los relatos de los viajeros y también certifican la existencia de este nuevo personaje (4). He aquí, pues, los orígenes del gaucho, esa figura legendaria y romancesca de nuestra tradición; alma y expresión de nuestros campos, que fue soldado en las guerras por la independencia y en las contiendas civiles y más tarde pionero constructor en la evolución de nuestros países. ♦

[4] Todos estos textos como el de Bouganville citado más arriba, con sus respectivos lugares de origen, se pueden ver en: PABLO BLANCO ACEVEDO, *El Gaucho. Su formación social*. Conferencia publicada en la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, tomo V, N° 2, 1927, y editada el mismo año en forma de apartado.

## cine

### dr. insólito

• ELSA RISSO

ENTRE la desapareja producción de Stanley Kubrick ("Casta de malditos", "La patrulla infernal", "Espartaco", "Lolita"), "Dr. Insólito" aparece como el film más importante y logrado, tanto por el enfoque original del tema como por su brillante realización.

Tanto "La patrulla infernal" (la más perdurable de sus obras anteriores) como "Dr. Insólito", presentan la característica de no contener explícitamente ningún mensaje antibélico, aunque en ambas el tema, o por lo menos, el contexto dentro del cual se desarrolla la acción, es la guerra o su peligro inmi-

nente. Se trata más bien en los dos casos de reflexiones sobre determinadas situaciones paradójicas, absurdas y, sobre todo, crueles, relacionadas, favorecidas o, al menos, potencialmente permitidas por la estructura del aparato bélico. En el caso de "La patrulla infernal" el acento estaba puesto en el juego de las ambiciones humanas, con toda su secuela de atroces injusticias. En "Dr. Insólito", en cambio, el planteo es diferente: Estados Unidos y Rusia poseen en la actualidad un complejo sistema de defensa en base a proyectiles nucleares regulados por alarmas y reacciones au-

tomáticas, que enfrentan a ambos países ante el peligro de un aniquilante ataque atómico en el caso de que uno u otro fuese agredido improvisamente por el enemigo. Ese aparato aparentemente perfecto queda librado, sin embargo, a un margen de error, accidente o locura, tal como lo hiciera notar el presidente Kennedy en su mensaje a las Naciones Unidas de septiembre de 1961. De una de esas posibilidades, la demencia de un general en jefe de aviación que pone en funcionamiento el siniestro mecanismo, precipitando en el término de pocas horas una destrucción total, parte el film, basando su desarrollo ulterior en las diversas tentativas que se realizan para evitar la catástrofe.

La acción se desarrolla paralelamente en tres lugares diferentes: el cuartel del general loco, el interior de uno de los aviones que ha recibido la orden de ataque, y la sala central del Pentágono donde se llevan a cabo las deliberaciones en pro de una eventual salvación. Kubrick ha tratado muy hábilmente una situación tan altamente dramática como la que plantea el film, en un tono de sátira aguda y mordaz que contribuye con gran eficacia a señalar el carácter absurdo e irracional del conflicto. El personaje que da título a la película, por ejemplo, el Dr. Insólito, es un científico alemán ex nazi, semiparalítico, cuyo brazo ortopédico se levanta automáticamente para hacer el saludo típico del régi-

men al cual había servido anteriormente. El valor simbólico de ese gesto es muy grande, pues nos expresa con el poder de síntesis característico de la imagen la esencia misma del siniestro personaje: el Dr. Insólito si bien ha cambiado de empleadores, sigue siendo fiel a sus viejas ideas por las cuales ha luchado desde su laboratorio. Admite la destrucción de la mayor parte del género humano pues su plan es salvar a un restringido grupo de hombres y mujeres superdotados física e intelectualmente: es la base para el superhombre nietzscheano. Tan sólo en dos oportunidades el film abandona el tono satírico: en el momento del ataque al cuartel donde se atrinchera el general loco, filmado en un impecable estilo documental, y en la secuencia final, cuando el mortífero hongo atómico se extiende por todo el planeta mientras la banda sonora nos trae la voz de Vera Lynn entonando una vieja canción de postguerra, "Volveremos a encontrarnos en un día soleado". El film se torna aquí realmente elocuente en la expresión de la tragedia a través del contraste entre la patética imagen y el contenido tierno y esperanzado de la melodía.

Elogio muy especial merece la actuación de Peter Sellers en su triple papel: como Dr. Insólito, como presidente de los Estados Unidos y como oficial británico ayudante del general loco. También es encomiable la labor de Sterling Hayden en el papel de este último. ♦

## **i yeah, yeah, yeah!**

La mayor parte del público adulto de Buenos Aires se sintió agradablemente sorprendida por estos "beatles" auténticos, de calidad muy superior por cierto, a la de sus imitadores yanquis. Se trata de cuatro jóvenes cuyo único punto de

contacto con los conocidos "nuevaoleros" que pululan en diversos países en forma de conjuntos presuntamente vocales es la abundancia capilar. Por el resto, Paul, John, George y Ringo son muchachos agradables, con una enorme simpatía,

una gran vitalidad, una deliciosa mirada infantil. Por añadidura cantan muy bien y su repertorio incluye canciones románticas y tristes cuyo contraste con las histéricas, desaforadas o insípidas melodías que vociferan los cultores de géneros similares, es realmente notable.

Es muy cierto también que gran parte del logro del film se debe a su director, Richard Lester, que supo evitar cuidadosamente presentar a sus protagonistas en forma de "divos", sorprendien-

dolos en cambio en su actividad cotidiana, con reacciones, juegos, respuestas y actitudes totalmente espontáneas. Este enfoque da al film una gran fluidez, a lo cual contribuye, además, un montaje muy ágil y un estilo casi documental en algunas secuencias. Lester aprovechó, además, las cualidades histriónicas de los beatles, a través de situaciones cómicas y de abundantes "gags" que hicieron recordar a muchos el humor de los hermanos Marx. ♦

## teatro

### ¿quién le teme a virginia woolf?

• JUAN CARLOS BRIE

**U**NA triste visión del hombre, una búsqueda afanosa (y tal vez equivocada) de la verdad, una patética visión del amor conyugal, de la soledad en compañía y de la frustración. Todo ello y muchas cosas más encontramos en "¿Quién teme a Virginia Woolf?", la potente, cruel, demencial y no obstante coherente obra de Edward Albee estrenada en el teatro Regina por el Centro de Arte Dramático.

La pieza tiene un antecedente: "Huit Clos". Como en ella, los protagonistas se dicen implacablemente su pensamiento. A diferencia de la pieza de Sartre, lo hacen voluntariamente. El resultado es igualmente aterrador.

Tal vez sea vana tarea intentar encontrar una lógica en su desarrollo argumental. Jorge, oscuro profesor de una universidad de segundo orden, se ha casado con Marta, la ambiciosa hija del Rector. Pese a ello, su falta de carácter le ha impedido llegar a titular de la Cátedra de Historia, cosa que su mujer no le perdona. Una noche invitan a Nick, el nuevo profesor de ciencias y a Honney, su

esposa, a pasar un rato con ellos. La bebida desata las lenguas y comienza una tremenda puja verbal, que dura los tres actos y en la cual cada uno desnuda su alma. En el vaivén de este salvaje juego de la verdad hay alianzas, traiciones, insultos soeces (repetidas hasta el cansancio), agravios sutiles o emboscados y alguna pequeña ráfaga de ternura melancólica. Es un mundo hostil, que desdén la compasión y que linda con la locura. De allí su falta aparente de lógica, evidenciada en la ambigüedad con que Jorge habla de sus padres o en el episodio del hijo imaginario que decide matar.

Pero no es justo pedirle lógica a algo que no va dirigido a nuestra razón, sino a nuestro subconciente, puesto que allí es donde apunta, precisamente, Albee. Su obra tiene conexiones con una magnífica novela argentina, "Rayuela", en más de un aspecto. Sus protagonistas, por ejemplo, son fronterizos. Cuando Jorge habla de su padre, le asigna diferentes personalidades. Otro tanto hace el Gregorovius de Cortázar cuando se re-